

María Eugenia Meza
SANTIAGO

Alfaguara lanzó este verano "Cuentos escogidos", del escritor Paul Bowles

"A partir de cierto punto ya no cabe posibilidad alguna de retorno", escribió Kafka y la frase ha sido para el escritor Paul Bowles como una suerte de vocación existencial: "La vida para él es un viaje sin retorno (o retorno). Las cosas suceden dentro de ese viaje con la naturalidad con que ocurren las

degracias, los dramas o las tragedias", apunta J. J. Armas, Marcelo en el prólogo de los "Cuentos escogidos" que este verano lanzó Alfaguara en Chile.

Alfred en Tángier (Marruecos) donde hace 50 años, vive allí ahora ya muy enfermo, lo que no le impide recibir a quienes peregrinan para conocerlo sobre todo después de que el filme "El cielo protector" de Bertolucci aumentara su popularidad en la misma medida en la que él renegó de la película: ha pasado la mayor parte de su vida fuera de las Estados Unidos, donde nació. En sus recuerdos editados por Grigalbo bajo el nombre de "Memorias de un extranjero", escritos con una distancia y desapego sin mayores que los usados por él en su narrativa, queda en claro que durante un tiempo no supo si su destino era el de ser músico o escritor.

Decidió ya por el último camino (aunque no ha dejado de componer y, de hecho, sus obras son todavía estrenadas) su creación literaria ha estado dirigida temáticamente hacia ese sector de la realidad que confirma la soledad de los seres humanos, la imposibilidad del contacto real entre ellos y, lo que es más fuerte, a esa eternidad de la tragedia, ese sentimiento compuesto de muchas voces: de que la catástrofe (humana o de la naturaleza) está a la vuelta de la esquina. Como señala el protagonista, sus cuentos y novelas parten de la base de la existencia del "efecto mariposa", es decir que basta el batiir de sus alas en China para provocar un tornado en California. El caos y el desastre están al lado de cada ser y basta un pequeño movimiento dado incluso por otro para desencadenarlo.

Ante esa realidad, Bowles no se admira ni se queja. La espera. Con

la genialidad del que sabe cómo manejar la palabra y la temida justas y con la frialdad de quien analiza un cadáver. Una y otra vez confirma lo mismo: cambia el argumento, pero su edificio narrativo sigue parado sobre similar plataforma.

Ya sea en sus novelas o en sus cuentos Bowles manifiesta idéntica temeridad: la de enfrentar de cara la verdad, no importando cuán dolorosa ésta sea. La falta de esperanza, la esencia de la felicidad entendida como un estado de complicidad con otro u otros aparece y reaparece en forma casi obsesiva, queriendo tener en la mayoría de los casos como escenario los austeros, misteriosos y esenciales paisajes del norte de África.

Pese a esa presencia, lo importante en estos "Cuentos escogidos" (y en toda su escritura) no radica en la descripción: precisa y bella a la vez de esos parajes ni en el sentimiento que las formas presenta-

Ya sea en sus novelas o en sus cuentos, Bowles manifiesta idéntica temeridad: la de enfrentar de cara la verdad, no importando cuán dolorosa ésta sea. La falta de esperanza, la esencia de la felicidad entendida como un estado de complicidad con otro u otros aparece y reaparece en forma casi obsesiva.

das de vida pudieran transmitir. Lo que Bowles narra es el desapego del ser humano que, experiencia tras experiencia, se enfrenta a lo peor.

DE SU SOCIA Y PAÍS

"Porque la vida no es un acercarse o alejarse de algo, ni siquiera es un movimiento del pasado hacia el futuro, ni de la juventud a la vejez, ni del nacimiento a la muerte. El total de la vida no equivale a la suma de sus partes. Equivale a cualquiera de sus partes; no hay suma (...). La vida no necesita ser clarificada ni justificada", escribe en las páginas de sus memorias Y, años después, en el lanzamiento de sus "Cuentos..." en Madrid, anotó en la misma línea: "El tiempo sufre para todo el mundo, todos estamos en su jaula y mi relación personal no tiene demasiada importancia. ¿Qué es el tiempo, además? Cambiamos día a día hasta que llega la muerte, gracias a Dios".

Además del tiempo, su otra jaula (él la llama así) es su casa en Tángier, de

dónde no sale casi nunca. Vive airado y tiene por únicos compañeros permanentes a Abdelouahid -un empleado que, después de ser por treinta años su chófer, secretario y mayordomo, es ya como su hijo, como el hijo que nunca tuvo-, que lo viste, lo lleva de paseo por las mañanas y de quien confiesa depender del todo. Exiliado de modo voluntario en una ciudad que ha cambiado tanto o más que él en estos años -el mito habitando el

mito- sólo los problemas de salud o las presentaciones de sus obras lo sacan fuera de Marruecos.

En ese estierro y en ese tiempo, trabaja "con la fantasía, la experiencia y la memoria". En su caso, además, afirma crear historias y no ser un testigo de su entorno, "pues creo que si uno está demasiado pendiente de lo que se encuentra a su alrededor debe dedicarse más al periodismo que a la creación".

Qué por eso mismo sigue sintiéndose un extranjero en la ciudad. "No me aceptan, no me han aceptado nunca", afirma con lucidez, la misma que usa para asegurar que a su edad "todo produce menos placer. Ya estoy viejo para tener energías. La energía es algo que no se fabrica fácilmente, tiene que estar ahí". Idéntica claridad con la cual mira de cara a la muerte: "Creo que tras ella no hay nada. Con ella termina la posibilidad de estar consciente".



Con total genialidad y cierta desconfianza la literatura de Bowles, que hace 50 años vive en Tángier, no deja de sorprender, porque con distancia expone hasta los hechos más cotidianos.

La cercanía del horror [artículo] María Eugenia Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cercanía del horror [artículo] María Eugenia Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile